

Asdrúbal Baptista Troconis

CONFERENCIA LEIDA EN LA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
EN LA OCASION DE CELEBRAR EL CINCUENTENARIO
DE LA PUBLICACION DE
The General Theory of Employment, Interest and Money

SI MISMO

Nuestra religión no era en nada mundana. Con la riqueza, el poder, la popularidad o el éxito no teníamos nada que ver: antes bien los despreciábamos del todo . . . Los sujetos de la comunión y de la contemplación más apasionada eran la persona a quien amábamos, la belleza y la verdad. Y la razón primigenia de la vida eran el amor, la creación y el disfrute de las experiencias estéticas, y la búsqueda del saber.

John Maynard Keynes

“Ignorando del todo los méritos que acompañaban nuestra gracia, afectos, inteligencia y desasimiento del mundo, puedo vernos como arañas de agua, ligeros como el aire, grácilmente ondeando sobre la superficie, sin ningún roce con los flujos y tensiones del debajo” (1). “Nada nos importaba, salvo los estados de ánimo (2). Y éstos nada tenían que ver con la acción, ni con los logros ni con las consecuencias. Ellos eran lo intemporal, lo apasionado de la contemplación y de la comunión, desvinculados del todo con el ‘antes’ y el ‘después’ (3)”.

- 1) “My Early Beliefs”, en **The Collected Writings of John Maynard Keynes**, Vol. X, p. 450.
- 2) Así traducimos la expresión “states of mind”.
- 3) “My Early Beliefs”, **op.cit.** p.436.

Estos son retazos aislados de la confesión autobiográfica que John Maynard Keynes escribió en 1938, pero que sólo permitió que se publicara póstumamente, y que intituló "My Early Beliefs". Resultan extraños. El Keynes de la tradición, ¡qué digo yo! el de los economistas profesionales, se percibe muy lejano de lo que los antiguos llamaron **bios theorethikos** o **vita contemplativa** por contraposición a la **vita activa** o **bios politikos** (4)

Leamos algo más. "Repudiábamos con fuerza la idea de que el conocimiento útil hubiera de ser preferido al conocimiento inútil. Pero coquetéabamos con la tesis de una cierta virtud intrínseca, no similar quizás a lo verde, o a lo bueno, o a lo bello, que llamábamos 'lo interesante', y nos mostrábamos dispuestos a admitir la posibilidad de que el conocimiento 'interesante' fuera mejor de buscar que el 'no interesante' (5). Y seguía, "el científico es inferior al artista. No sólo porque su actividad es para el uso y no para la estima, sino porque probablemente aunque no inevitablemente, su calidad es inferior . . . La estima de las actividades de Newton, de Leibnitz o de Darwin existió al margen de la importancia de su trabajo. Pero no es fácil tener ideas claras sobre si ellos fueron peores que Milton, Wordsworth o Velásquez. Con todo, yo siento que preferiría ser uno de éstos antes que uno de aquéllos" (6).

4) Cf. Karl Jaspers. **Psychologie der Weltanschauungen** (Berlín, 1960). También Hanna Arendt. **The Human Condition**. (Chicago, 1959).

5) "My Early Beliefs", *op.cit.* p. 439.

6) "Science or Art", Paper read to Apostles, 20 february 1909. En Robert Skidelsky, **John Maynard Keynes: Hopes Betrayed 1883-1920** London, 1983) p. 159,

Y una cita adicional, "Fuimos los primeros de nuestra generación, y cuidado si los únicos de ella, que escapamos de la tradición benthamita, que por la sobreestimación del cálculo y del criterio económico se ha ido dentro de la civilización moderna como un gusano, y es responsable por su decaimiento moral" (7).

¡Curiosa paradoja para la historia del pensamiento, aunque de ningún modo la primera debiera decirse, la que nos deja esta suerte de héroe (8) o de villano (9) de la acción política de nuestros días! Quien, como muy pocos de sus contemporáneos, o acaso ninguno como él, se nombra responsable de los éxitos y fracasos de la economía occidental luego de 1945, resulta que al final de cuentas, en su fuero interno, era o se senta un espíritu contemplativo, sin mayor interés por las "consecuencias" (10).

- 7) "My Early Beliefs", *op.cit.* pp.445-446. También "The Economic Possibilities of Our Grandchildren", en **The Collected Writings of John Maynard Keynes**, Vol. IX, p. 326.
- 8) Cf. Lord Kahn. **On Re-reading Keynes** (Oxford, 1975)
También, E.A.G. Robinson, "J.M. Keynes: Economist, Author, Statesman", **The Economic Journal**, June 1972
- 9) Cf. F.A. Hayek, "Personal Recollections of Keynes and the Keynesian Revolution", en **New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas** (London, 1978) esp. p. 289.
También J. Buchanan and R.E. Wagner. **Democracy in Deficit: The Political Legacy of Lord Keynes** (New York, 1977) p. 4
- 10) "My Early Beliefs" *op.cit.* p. 445.

La resolución de esta paradoja, aun siendo la ocasión propicia para intentarlo, no cabe en mi competencia. Me sentiría un simple opinante si por llenar algunos minutos comenzara a urdir tramas complejas en torno a la 'astucia de la Razón', o a la verdadera y real 'autenticidad' del autor, o a su enorme capacidad de humor. Quede ello para los más versados y para los biógrafos de profesión (11). Mantengamos en todo caso aquí, porque creemos poderlo sustentar, de ser necesario, que en este hombre de acción (12) hubo una presión muy grande hacia lo político que le provenía de una aguda visión estética del orden social. Hay ojos que ven belleza, indudable belleza, en la organización social que fluidamente asegura la base material para el desenvolvimiento de la actividad humana. Pero de igual modo pueden ver fealdad, desorden, desarmonía.

- 11) Bertrand Russell. **Autobiography**, Vol. I (London, 1961). R.B. Braithwaite, "Keynes as a Philosopher", en **Essays on John Maynard Keynes**, Ed. Milo Keynes (Cambridge 1975) Clive Bell. **Old Friends**, (London, 1956). Quentin Bell. **Bloomsbury** (London, 1968). Leonard Woolf. **Sowing** (London 1960). Roy F. Harrod. **The Life of John Maynard Keynes** (London, 1966). Robert Skidelsky, **op.cit.** Joan Robinson, "What has become of the Keynesian Revolution?". En Milo Keynes, **op.cit.** D.E. Moggridge. **Keynes** (Glasgow, 1976). Robert Lekachman. **The Age of Keynes** (London, 1967). J.A. Schumpeter. "John Maynard Keynes 1883-1946". **American Economic Review**, Vol. 36, 1946. Elizabeth Johnson. "John Maynard Keynes: Scientist or Politician?" **Journal of Political Economy**, Vol 82, 1974
- 12) E.A.G. Robinson "A personal view", en Milo Keynes, **op. cit.** p. 12.

John Maynard Keynes se va a convertir en economista. Ninguna descripción explícita, similar en género a la que tenemos de su maestro Marshall (13), y que gustará de citar (14), hallaremos de los caminos interiores que le conducen a su decisión. Los hitos, empero, son bien conocidos, e igualmente las cronologías detalladas que los unen (15).

- 13) **Memorials of Alfred Marshall**, Ed. A.C. Pigou (New York, 1956).
- 14) Cf. "Alfred Marshall", en **Essays in Biography**, Vol. X. **The Collected Writings of John Maynard Keynes**, pp. 161-231.
- 15) D. Moodridge. "From the Treatise to the General Theory: an exercise of chronology", **History of Political Economy**, Spring 1973. Don Patinkin. "Keynes Monetary Thought: an study of its development" **History of Political Economy**, Spring 1976. Don Patinkin. "New Materials on the Development of Keynes Monetary Thought", **History of Political Economy**, Vol 12, 1981, G.L.S. Shackle, **Keynesian Kaleidics** (Edinburgh, 1974). Harry G. Johnson. "The Early Economics of Keynes", **American Economic Review**, Vol. 62, 1972, Richard Kahn. "Some Aspects of the Development of Keynes' Thought", **Journal of Economic Literature**, Vol. 16, 1978.

LA VISION DE LA SOCIEDAD

La lucha de clases habrá de encontrarme del lado de la burguesía educada.

John Maynard Keynes

Veo venir, en días no muy remotos, el más grande cambio que haya ocurrido en el ambiente material para la vida del colectivo de los seres humanos . . . El curso de las cosas será tal, que cada vez habrá más y más clases y grupos de gentes para quienes los problemas de la necesidad económica han prácticamente desaparecido. La diferencia fundamental se hará evidente cuando esta condición se haga tan general, que cambie la naturaleza del deber de cada quien con su prójimo. Entonces será razonable perseguir fines económicos para otros, toda vez que ya ha dejado de serlo razonable para uno mismo.

John Maynard Keynes

John Maynard Keynes tenía una sentida conciencia histórica (1). Parte fundamental de su **Weltanschauung**, como en efecto lo era, ella determinaba su concepción básica y primigenia de la cuestión económica.

- 1) Cf. "The End of Laissez-Faire", en **Collected Writings of John Maynard Keynes** Vol IX, p. 293. **The Economic Consequences of the Peace**, (London, 1971), chap. I,II. Cf. E. Kuh and J.R.Meyer, "Keynes and Forces of History", **Quarterly Journal of Economics**, Vol. 66, 1952.

Con aprobación cita a Commons, el economista norteamericano institucionalista de comienzos de siglo, para admitir que su época histórica era un tiempo de transición entre la "anarquía económica" y "el régimen que busca controlar y dirigir las fuerzas económicas hacia el interés de la justicia y de la estabilidad social" (2). Pero hay algo adicional, de mucha mayor importancia en esta tarea de encarar a Keynes.

El valor primordial sobre el cual descansa la sociedad capitalista, su ethos, es "el dominio del hombre por (la pasión) de hacer dinero . . . La idea del deber individual de incrementar su fortuna, la cual se ve como un fin en sí mismo" (3). Keynes, cuando alude a dicho ethos en su artículo "The Economic Possibilities of Our Grandchildren", se expresa al respecto en estos términos: "el amor por el dinero como una posesión, y no como un medio para el disfrute de las realidades de la vida, habremos de reconocerlo como lo que es: una morbidez que disgusta, una propensión semi-criminal y semi-patológica, injusta y desagradable"(4).

2) "Am I a Liberal?", En **The Collected Writings of John Maynard Keynes**, Vol. IX, pp.304-305. **The Economic Consequences of the Peace** op.cit. chap. I,II.

3) Max Weber. **The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism** (London, 1970), pp. 51-53.

4) "The Economic Possibilities of Our Grandchildren", en **The Collected Writings of John Maynard Keynes**, Vol. IX, p. 329.

La sociedad capitalista (5), como dudarlo, no le pertenecía a la estética de Keynes en este aspecto referido tan fundamental. Mas ella, o si se quiere, "la pasión por el dinero", en su concepción del proceso histórico "cumplía bien su papel" (6). Al final escribe, será capaz de llevarnos "fuera del tunel de la necesidad económica a la luz del día" (7).

La transición, empero, estaba llena de "dificultades tanto técnicas como políticas" (8). Por lo que era menester "algún acto coordinado de juicios inteligentes", "algún control deliberado" (10), so pena de que se "precipitara la hora de la confiscación"(11), y como "el único medio práctico de evitar la destrucción de las fuerzas económicas existentes y de preservar el exitoso funcionamiento de la iniciativa individual" (12).

5) Cf. "The End of Laissez-Faire", **op.cit.** p. 293

6) Ibid. p. 293

7) "The Economic Possibilities of Our Grandchildren", **op.cit.** p. 331.

8) "Am I a Liberal?", **op.cit.** p. 305

9) "The End of Laissez-Faire", **op.cit.** p. 292

10) Ibid. p. 292

11) **The Economic Consequences of the Peace**, **op.cit.** p. 13

12) **The General Theory of Employment, Interest and Money**, (London, 1970) p. 380.

El orden social resultante de la acción personal incoordinada, apoyada en motivos puramente económicos, tal y como lo veían los doctrinarios ultra-liberales al estilo de Bastiat, dirá Keynes “no puede resolver los problemas económicos del mundo actual” (13). Y añade, “debemos inventar una nueva sabiduría para los nuevos tiempos, aunque ello nos haga aparecer heterodoxos, problemáticos, peligrosos, desobedientes hacia todo aquello que nos engendrará”(14).

El capitalismo, en suma, “si se le maneja apropiadamente, puede hacerse más eficiente que cualquier otro sistema alternativo existente para satisfacer los requerimientos económicos” (15). Pero la sociedad capitalista, en realidad de verdad, no constituye “la sociedad ideal” (16), el *u-topòs* de John Maynard Keynes. Funciona, o mejor, puede hacerse funcionar con razonable eficiencia. Ese es un lado de la cuestión (17). Pero, al par, es objetable, porque “ofende nuestras nociones de lo que es una manera satisfactoria de vivir”(18).

13) Ibid. p. 378.

14) “Am I a Liberal?”, op.cit. p. 306.

15) “The End of Laissez-Faire”, op.cit. p. 294.

16) **The General Theory**, op.cit. p. 374.

17) “The End of Laissez-Faire”, op.cit. p. 294.

18) Ibid p. 294.

LA VISION DE LA ECONOMIA Y DE SU METODO

El estudio de la Economía pareciera no requerir de dotes especiales con características inusuales. Y con todo y ello, los economistas buenos, o incluso competentes, son las aves más raras . . . El economista maestro de su disciplina, debe poseer una extraña combinación de habilidades. Ha de ser, en algún grado, matemático, historiador, político, filósofo. Ha de entender los símbolos y hablar en palabras; ha de contemplar lo particular en términos de lo general, y rozar lo abstracto y lo concreto en el mismo vuelo del pensamiento. El debe estudiar el presente a la luz del pasado, y por razones del futuro. Ninguna parte de la naturaleza humana ni de las instituciones de los hombres debe quedar enteramente al margen de sus preocupaciones. Ha de ser desasido y voluntarioso en el mismo ánimo; lejano e incorruptible como un artista, pero también, algunas veces, cercano a la tierra como un político.

John Maynard Keynes

La Economía es una ciencia que piensa en términos de modelos, unida al arte de la escogencia de los modelos que son relevantes al tiempo contemporáneo.

John Maynard Keynes a Roy F. Harrod

Puede bien ser que la Teoría Clásica represente la manera como nos gustaría que la economía se comportase. Pero suponer que realmente lo hace así, es obviar y suprimir las dificultades que enfrentamos.

John Maynard Keynes

La actitud científica consecuente, y hemos de añadir, contemporánea, es muy poco dada a involucrarse en cuestiones metodológicas. El conocimiento de los cánones y de las pautas forma parte del bagaje que el científico exitoso lleva consigo como cosa natural, o si el término no es equívoco, de manera inconsciente. Pero es muy poco usual que el hombre de ciencia de nuestros días detenga sus labores, como tan vehementemente lo recomienda Collingwood, para preguntarse sobre lo acertado o no de los caminos, modos y naturaleza de su conocimiento. Hay, en verdad, un precario balance, con cierta asimetría peculiar, entre lo que es la tarea científica **strictu sensu** y lo que es la reflexión sobre la tarea científica. Los grandes hombres de ciencia, sin que pueda imaginarse siquiera una regla simple y expedita, han sabido siempre conservarlo. Y valga aquí la moraleja. El aprendizaje escolar, o mejor, la enseñanza escolar, debiera instar con grande ahinco al discernimiento de las formas exitosas de como preservar ese balance.

En obediencia a una tradición de la que se sabía heredero, Keynes sostenía que la Economía, para usar el lenguaje de la tradición, "era una ciencia moral" (1) y "no una ciencia natural" (2). Aparte el significado que

1) Letter to R.F. Harrod. July 16, 1938. **Collected Writings of John Maynard Keynes**, Vol.XIV, p. 300. Cf. John Stuart Mill. **On the Logic of the Moral Sciences**, (New York, 1965). **Essays on some Unsettled Questions of Political Economy** (New York, 1974), También J.M. Keynes, **Treatise on Probability**, (London, 1973), preface.

2) Letter to R. F. Harrod, 4 July 1938, **Ibid.**

deba atribuirse a esta distinción en relación con el uso y consideración por la Economía de "juicios de valor, motivos, expectativas e incertidumbres psicológicas", yo quiero llamar la atención sobre un punto en el cual Keynes insistirá con reiteración, y que será donde hallaremos, finalmente, el núcleo fundamental de su contribución a la ciencia de lo económico. Este punto es que la Economía, "a diferencia de la ciencia natural típica, tiene por objeto (una realidad) que no es homogénea a lo largo del tiempo" (3).

El acontecer económico participa de lo histórico. Es decir, el objeto del conocimiento económico ocurre en el tiempo histórico (4). Dicho esto se nos abre un abismo de enormes complejidades y dificultades. ¿Qué es, en efecto, el tiempo histórico, como distinto del tiempo lógico? ¿Hay un solo tiempo histórico, o son diversos los tiempos históricos? ¿Poseen el conocimiento histórico y el conocimiento científico una similar naturaleza? ¿Hay una lógica de la historia? ¿Le pertenece el Principio de Causalidad al ámbito histórico? ¿Qué significa para la caracterización científica de la Economía su naturaleza histórica?

- 3) Letter to R. Tyler, 23 august 1938. Letters to Harrod, (op.cit. Ibid
- 4) Alfred Marshall, **Principales of Economics**, first edition, (Cambridge, 1961), preface, p. vii. Cf. Adam Smith. **An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations** (Oxford, 1976) passim. Karl Marx. **Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy** (London, 1973) Introduction.

Aquí no podemos abordar estos temas con toda la competencia requerida. Sin embargo, no queremos pasarlos de soslayo (5). El tiempo de la historia, valga decir, el tiempo del acontecer humano, y desde luego, el de los economistas, tiene al menos dos dimensiones: la que mira hacia lo ya sucedido, que provee los hechos, los datos, la información estadística; y la que mira hacia lo que **habrá de suceder**, que es propiedad del reino de la conjetura, de la imaginación, de lo posible, de lo que aún está por verse. Dos dimensiones de naturaleza enteramente distinta, que definen la realidad del tiempo que es nuestro objeto. Los economistas nos pertenecemos a ambas dimensiones: estudiamos el pasado porque nos interesa sobremanera el futuro, cualesquiera sean los lapsos del uno y del otro. Y entre ellas, el inasible presente: más una abstracción de la mente en ejercicio que una realidad siempre palpable. El, así lo decimos en el lenguaje cotidiano, es nuestro espacio vital. Dentro de él nos desenvolvemos, y así nos persuadimos de que sólo a él pertenecen nuestras acciones y sus consecuencias.

La realidad del tiempo de la ciencia natural no tiene esta doble dimensionalidad. Y aun si la tuviera, tal y como la cosmología de nuestra época con creciente fuerza lo aserta (6), la velocidad de los cambios y de las mutaciones

- 5) Cf. Oswald Spengler. **Decline of the West** (London, 1971) W. Dilthey. **Obras**, Vols. I, VII, trad. E. Imaz (México, 1951) R.G. Collingwood. **The Idea of History** (Oxford, 1969); **An Essay on Metaphysics** (New York, 1979); J.R. Hicks. **A Theory of Economic History** (Oxford, 1969) chap. I. **Causality in Economics** (Oxford, 1979). "IS-LM: an explanation", **Journal of PostKeynesian Economics**, Winter 1980, También G.L.S. Shackle, **Epistemics and Economics** (Cambridge 1972)
- 6) Alfred Whitehead. **Process and Reality** (Oxford, 1980). R.G. Collingwood. **The Idea of Nature** (Oxford, 1964)

hace que sea admisible suponer que el pasado y el futuro no se desemejan esencialmente (7).

El vínculo que los economistas establecemos entre el pasado y el futuro es la teoría. Concebimos el pasado a la luz de la razón, y por ende lo conocemos, y con ese conocimiento nos damos en imaginar el futuro. Ahora, y digámoslo con fuerza, aun el conocimiento más perfecto del pasado no puede -materia de naturaleza, no de grado- convertir la imaginación del futuro en conocimiento del futuro.

La imaginación 'científica' es imprecisa, grandemente imprecisa si el caso es compararla con el conocimiento científico. Pero hay más. El conocimiento científico de lo económico es también de suyo impreciso, si el caso fuera compararlo con el conocimiento científico natural (8). Por lo que si la capacidad de la imaginación de discernir algo razonable depende del conocimiento que la permite o que la engendra, tenemos entonces toda una acumulación de imprecisiones. Desde luego, resta por discernir la importantísima cuestión del estándar para la comparación, pero esa no es materia que podemos aquí proseguir.

Si se me permite hablar con cierto tono hortatorio, ésta es la realidad más fundamental sobre la que hemos de asentar el conocimiento económico. ¿Qué nos es dable hacer y esperar en consecuencia?

- 7) "Todas las ciencias experimentales son estáticas. Lo son puesto que tienen que suponer que no importa en qué momento se realiza un experimento "Hicks, **Casuality in Economics**, op.cit. pp.x-xi. Cf. Shackle, **Epistemics and Economics**, op.cit. preface.
- 8) Hicks, **Casuality in Economics**, op.cit. p.1. Cf. F.A. Hayek "The Pretence of Knowledge", en **New Studies in Philosophy Politics, Economics and the History of Ideas** (London, 1978)

Una primera posibilidad es eliminar toda consideración del tiempo histórico. Ello nos conduce a la suerte de teorías que por brevedad agrupamos bajo el mote de teorías del equilibrio general. Son teorías con un mínimo de contenido material (9), sin capacidad explicativa (10), impresionantemente formalizadas, y en tal sentido y sólo en él semejantes a las teorías de las ciencias físicas.

Una segunda posibilidad es aceptar de pleno la ubicua presencia del tiempo histórico. Pero aquí caben diferentes perspectivas. Por ejemplo, la Economía Política Clásica, que asociamos a Smith, Ricardo y Marx, en su carácter de hitos mayores, admitió sin limitación temporal alguna el hecho histórico. Su objeto era el proceso de advenimiento, conformación y evolución de la organización social del mercado, hasta su superación histórica. Lo que resulta es entonces una teoría del cambio en la sociedad económica y de la sociedad económica, en una larga -larguísima- dimensión temporal.

Otra perspectiva que debe mencionarse, y lástima que tenga que ser en pasada, es la de Alfred Marshall. Su claridad metodológica es siempre aleccionadora: en verdad, no es casualidad que haya sido Maestro de una fructífera generación de economistas (11), incluyendo sobresaliente-

- 9) Nicholas Kaldor. "The Irrelevance of Equilibrium Economics" **The Economic Journal**, June 1972. Janos Kornai. **Anti-equilibrium** (Amsterdam, 1971)
- 10) F.H. Hahn. **On the Notion of Equilibrium in Economics** (Cambridge, 1973). "The Winter of Our Discontent" **Economica**, (London, August 1973).
- 11) Joan Robinson. "Would you believe it?", **Collected Economic Papers**, Vol IV (Oxford 1973) p. 259. J.M. Keynes. "Alfred Marshall", *op.cit.passim* 1.

mente a John Maynard Keynes. Déjenme citar al voleo una frase suya, llena de penetración: "La naturaleza del equilibrio (léase principio o teoría, A.B.) y de las causas que lo determinan, dependen de cuán largo es el período en el que se extiende el mercado" (12), y esta otra: "El tiempo es el centro de todas las dificultades del problema económico . . . La Naturaleza no conoce partición entre el período corto y largo, y los dos se mezclan entre sí por gradaciones imperceptibles" (13).

De Marshall derivamos las expresiones corto y largo plazo (14), hoy tan familiares por no decir inapropiadamente empleadas. En verdad, más que la definición de lapsos, lo que el autor quiere ofrecer es una caracterización de un cierto "estado de cosas" (15). El corto plazo, así, refiere una situación cuando la capacidad de producción "es lo que es" (16); cuando los cambios en las condiciones económicas se enfrentan "con una provisión dada de habilidades, capital especializado y organización industrial" (17), y lo que puede variar es el grado de su utilización. El largo plazo, por su parte, es la situación cuando las fuerzas económicas pueden desarrollarse a plenitud.

En suma, en el corto plazo las reacciones ante los cambios de condiciones se expresan en variaciones en los

12) Alfred Marshall, *op.cit.* p. 330

13) *Ibid* p. vii

14) *Ibid* pp. 497-498

15) Joan Robinson. *Economic Heresies* (London 1971) p. 18

16) *Ibid* p. 17

17) Marshall, *op.cit.* p.497

niveles de producción, de empleo, de precios, mientras que en el largo plazo la reacción es en la capacidad de producción.

Detengámonos aquí. Podría convertirnos en una tarea fútil buscar la perspectiva temporal particular de cada economista de importancia (18). Lo dicho es suficiente para acercarnos con provecho a Keynes.

Al final del **Treatise on Money** escribe Keynes lo siguiente: "Marshall, en su afán por llevar la teoría económica hasta el punto de contacto con el mundo real, disimuló más de una vez el carácter esencialmente estático de su equilibrio económico con frases inteligentes y penetrantes acerca de problemas dinámicos. La distinción entre el corto y el largo plazo es un paso primero hacia la teoría de un sistema en movimiento. Yo creo que al fin estamos en el borde del paso siguiente, que, de darlo satisfactoriamente, aumentará en mucho la aplicabilidad de la teoría a la práctica, es decir, el entedimiento del comportamiento detallado de un sistema económico que no se halla en equilibrio estático" (19).

La historia es conocida que el **Treatise on Money** le resultó a Keynes grandemente insatisfactorio (20). Por lo demás, se le dirigieron importantes críticas que tenían

- 18) Cf. J.R. Hicks. **Value and Capital** (Oxford, 1965) *passim*. "Mi período fue ultra-corto. Yo lo llamé una semana"; "IS-LM: an explanation" *op.cit.* p. 141.
- 19) J.M. Keynes. **A Treatise on Money**, Vol. II (London, 1971) p. 365.
- 20) Letter to his Mother. 14 september 1930. **The Collected Writings of John Maynard Keynes** Vol XIII (London 1973). Cf. Don Patinkin. **Keynes-Monetary Thought: a study of its development**, *op.cit.* *passim*.

en la mira puntos muy sustantivos (21). Lo cierto es que muy pronto -cuestión de meses luego de la publicación del **Treatise**- comenzó la preparación de **The General Theory**.

En unas notas que le sirvieron de referencia para una clase el 25 de abril de 1932, leemos la preocupación de Keynes con el uso de expresiones muy "útiles para el análisis del corto plazo que están llenas de connotaciones para el análisis del largo plazo" (22). El propio Keynes, sin duda, en el **Treatise on Money** había incurrido en la confusión metodológica de tiempos y plazos, y en equívocos sobre las consecuencias que los unos y los otros llevan consigo. (23). El camino estaba abierto, ahora, luego de la generosa discusión que en torno a estas materias se da, para su definitiva elucidación.

La perspectiva desde la cual John Maynard Keynes se sitúa para examinar y analizar la (su) realidad económica, la define él mismo sin equívocos: "No es mi interés la fotografía instantánea, sino el equilibrio de corto plazo que toma un intervalo suficiente como para que decisiones momentáneas surtan efecto" (24).

- 21) Cf. F.A. Hayek. "Reflections on the Pure Theory of Money of Mr. J.M.Keynes". **Economica**, August 1931. Alvin Hansen "A Fundamental Error in Keynes' Treatise on Money", **American Economic Review**, September 1932. Letter to Joan Robienson, 14 april 1932, **The Collected Writings of John Maynard Keynes**, Vol. XIII, J.R. Hicks. "The Hayek Story", **Critical Essays in Monetary Theory** (Oxford 1967).
- 22) En **Collected Writings of John Maynard Keynes**, Vol. XXIX (London 1979) p. 35.
- 23) J.M.Keynes. **The General Theory of Employment, Interest and Money**, (London, 1973) preface. Cf. Letter of Joan Robinson, 14 april 1932, Vol. XIII, *op.cit.*
- 24) Letter to E.S. Shaw. 4 april 1938. Vol. XXIX, *op.cit.* p.280.

Podemos decirlo de otra manera, y en las mismas palabras del autor: "(aludimos) a un período corto durante el cual el equipo de capital se supone constante, pero en el cual nuevos bienes de capital se hallan en el curso de producción". (25) O en los términos más familiares de **The General Theory**: "Tomamos como dados la cantidad de trabajo disponible y su destreza; la cantidad y calidad del capital disponible; la técnica existente; el grado de competitividad; los gustos y hábitos de los consumidores; la desutilidad de las diferentes intensidades de trabajo y de las actividades de supervisión y organización, así como la estructura social . . . Esto no significa que estos factores sean constantes, pero sí que en este análisis no se toman en consideración los efectos y consecuencias de sus cambios" (26).

En un marco así definido, cuando además hay expectativas de futuros beneficios que causan decisiones de inversión, puede estudiarse el proceso causal que conduce a la determinación del nivel agregado de producción y, por tanto, de empleo (27). Este será el tema básico de John Maynard Keynes, su grani tema, con ocasión del cual su nombre y obra se añaden a la posteridad.

En estas condiciones, y que de énfasis no debemos poner en que se habla de unas condiciones muy particulares, se demuestra, -éste es el logro de Keynes con el cual es-

25) Annex to letter to E.A.G. Robinson. 7 august 1937. Vol. XIV, op. cit. p. 234.

26) **The General Theory**, op. cit. p.245

27) Ibid. preface. A.C.Pigou. **Keynes's General Theory** (London 1950) p. 65.

tamos familiarizados- que los mecanismos auto-regulatorios del sistema económico son ineficientes para asegurar la utilización plena de los recursos. Esto es, que el sistema económico "puede permanecer en una condición crónica de actividad sub-normal por un tiempo considerable, sin una tendencia marcada o a la recuperación o al colapso total" (28), o lo que viene a ser lo mismo, que es menester admitir en la teoría de la economía capitalista avanzada una situación de equilibrio con desempleo (29).

De todo ello se seguía la necesidad de ensanchar "las funciones tradicionales del gobierno para asegurar el pleno empleo" (30). Pero esto le pertenece a una historia que se escribe para la gran mayoría en los libros y manuales de texto.

Es posible ya reunir algunos elementos de significación que emergen de esta revisión de ideas y temas que nos hemos propuesto. Y hagámoslo formulándonos una pregunta bien clara y sin ambages. ¿Cuál fué, en suma, la contribución más importante de Keynes al entedimiento de la cuestión económica?.

Debiéramos anotar, en primer lugar, la visión inarmónica de la economía capitalista madura. Los mecanismos auto-reguladores de la sociedad moderna resultan insuficientes para restaurar la plena normalidad del proceso económico, una vez que ella se interrumpe.

Ahora bien. Este no es un tema en modo alguno nuevo en la literatura económica. Si buscamos su estirpe

28) **The General Theory**, op. cit. p. 249

29) Letter to R.F. Kahn, 20 september 1931. Vol. XIII., **op.cit.** p. 374. También "Bertil Ohlin's Remarks on the General Theory", Vol. XIII, p. 198.

30) **The General Theory**, **op.cit.** p. 379

hallaremos que en efecto tiene una venerable historia (31). Pero, en Keynes, su significación se apoya en un elemento enteramente novedoso, cuya relevancia se hace manifiesta en la particular perspectiva temporal desde la cual se sitúa. Oigamos sus palabras en esta extensa cita.

“Edgeworth, Pigou y otros escritores anteriores o contemporáneos han adornado y mejorado la teoría (existente) incorporando temas adicionales: distintas formas para las funciones de oferta de los factores de producción; condiciones monopólicas o imperfectamente competitivas; discernimiento de las ocasiones cuando las ventajas individuales y colectivas coinciden y cuando no; la naturaleza del intercambio en las economías abiertas, etc. Pero tanto ellos como sus predecesores tenían en la mente un sistema en el cual las cantidades de los factores empleados era un dato y cualquier otro hecho relevante era conocido con mayor o menor certeza”. Y añade Keynes, “ello no significa que allí no hubiera lugar para cambios y variaciones en las condiciones del sistema, o que no hubiera lugar para expectativas fallidas. Pero en cada momento tanto los hechos como las expectativas se suponían dados en una forma calculable y definitiva; y en relación con los riesgos, que se admitían aunque sin mayor importancia, se suponía que podían ser objeto de un cálculo actuarial exacto. Es decir, el cálculo de probabilidades podía transformar el estatus de la incertidumbre al mismo estatus de la certeza”.

31) Cf. “J.M. Keynes, “The End of Laissez-Faire”, *op.cit. passim*. También Jacob Viner. “On the Intellectual History of Laissez-Faire”, *Journal of Law and Economics*, Oct. 1960. J.R. Hicks. “Revolutions in Economics”, en *Methods and Appraisals in Economic*, Ed. S. Latsis (Cambridge, 1976)

Continúa el autor: "De las consecuencias de nuestros actos sólo tenemos la más vaga de las ideas. Muchas veces ellas no nos importan . . . Pero si el objeto de nuestra acción es la acumulación de riqueza, entonces sí nos acompaña una intensa preocupación. (Por lo demás) el propósito de la acumulación de riquezas es la producción de resultados en una fecha comparativamente distante, y algunas veces, indefinidamente distante. Ahora, el hecho de que nuestro conocimiento del futuro es fluctuante, vago e incierto, hace de la riqueza una materia peculiarmente intratable por los métodos de la teoría económica tradicional (clásica). Esta teoría podría servir en un esquema temporal donde los bienes se consumieran casi inmediatamente después de su producción. Pero si se va a aplicar en una situación donde la acumulación de riquezas es un factor importante, requiere de considerables revisiones".

Y concluye con esta idea fundamental: "Al decir conocimiento 'incierto' yo no quiero meramente distinguir lo que conocemos con certidumbre de lo que es sólo probable. El juego de la ruleta, en este sentido, no es sujeto de incertidumbre. La expectativa de vida es apenas moderadamente incierta, y así también lo es el clima. Incierta es la perspectiva de una guerra, o el precio del cobre o la tasa de interés dentro de veinte años, o la obsolescencia de un nuevo invento. Sobre estas últimas materias no hay base científica alguna sobre la cual formarse un cálculo de probabilidades. **Simplemente no sabemos . . .** Yo acuso a la teoría tradicional de ser una técnica bonita y educada para considerar el presente haciendo abstracción del hecho de que conocemos muy poco acerca del futuro" (32).

32) "The General Theory of Employment", *Quarterly Journal of Economics*, 1937. En Vol. XIV, op. cit. pp. 112-114

Hemos pasado así del equilibrio a la historia; de los principios de la escogencia racional a los problemas que se producen en el funcionamiento del sistema económico por decisiones que se basan en conjeturas o en meras conveniencias (33). Desde luego, y no puedo dejar de poner mi énfasis en esta acotación: en todo esto se halla presente una particular dimensión temporal, una perspectiva del tiempo histórico relevante para el análisis y la consideración científica.

Permítaseme añadir una cita más que yo estimo invaluable: "Cuando se adopta una decisión, tenemos ante nosotros un número grande de alternativas, ninguna de las cuales, demostrativamente, es más 'racional' que las otras, en el sentido de que podemos ordenar por sus méritos la suma agregada de beneficios que de las consecuencias de cada una se esperan. Para evitar quedarnos en la posición del asno de Buridanus, nos apoyamos, y no puede sino necesariamente ser así, en motivos de otra naturaleza, que no son 'racionales' en el sentido de que tienen que ver con la evaluación de consecuencias, sino que aluden a instintos, hábitos, preferencias, deseos, etc. Esto es tan cierto del hombre-económico como del no-económico" (34)

En suma, la concepción de lo económico cuando el objeto final del análisis es la naturaleza del estado del balance social que resulta de las decisiones incoordinadas que adoptan los agentes económicos en un espacio temporal corto, lleva a la importantísima conclusión que el

33) Shackle, **Epistemics and Economics**, *op.cit.passim* .. Joan Robinson, "What has become of the Keynesian Revolution?", *op.cit.*

34) Letter to Hugh Townsend, 7 december 1938. En Vol. XXIX, *op.cit.* p. 294. Cf. John Maynard Keynes, *The General Theory* *op.cit.* chap. 12

equilibrio -tal y como lo entiende la teoría más ortodoxa- es un simple accidente de suerte, y no el resultado natural del proceso económico. El capitalismo es inestable, no sólo por las actividades especulativas normales, sino por razones de la manera misma como los hombres deciden en favor de sus intereses. Este elemento conceptual es enteramente nuevo en la historia del análisis económico.

La presencia de este elemento nuevo, a su vez, es particularmente notoria y por lo tanto teóricamente significativa en un lado de la cuestión económica, cuyo descuido por la tradición científica, dirá Keynes, "es un misterio y una curiosidad" (35). Aquí están de nuevo sus palabras con ocasión de la carta que dirige a Harrod para comentarle la recensión que este último había escrito de *The General Theory*. "Me preocupa el curso de mi progreso mental desde la posición clásica hasta mis ideas presentes. Lo que algunos piensan que es un tono innecesariamente controversial se debe en realidad a la importancia en mi mente de lo que antes pensaba, y de los momentos de transición que fueron para mí momentos de iluminación. Usted no siente el peso del pasado como yo lo siento . . . No tengo compañía en mi propia generación, ni de mis profesores, ni de mis estudiantes. Usted no menciona la demanda efectiva, es decir, la curva de demanda por la producción como un todo. La cosa más extraordinaria, si la contemplamos históricamente, es la completa desaparición de la teoría de la oferta y demanda del producto agregado, es decir, del empleo, luego de ser la cuestión más discutida en la Economía. Una de las más importantes transiciones me vino cuando de repente caí en la cuenta de ello. Me sobrevino después de aclararme la ley psicológica de que cuando el ingreso crece se ensancha la brecha entre el ingreso y el consumo. Luego,

35) **The General Theory**, op.cit. p.32

más tarde, vino la noción de la tasa de interés como la preferencia por la liquidez. Y finalmente después de una enorme cantidad de confusión y de muchos borradores, la adecuada definición de la eficiencia marginal del capital que las vincula a ambas" (36)

Aquí está pues la gran novedad teórica. La teoría de la demanda efectiva que nos explica cómo "el sistema económico puede hallarse en equilibrio estable con un nivel de empleo (N) por debajo de la condición de pleno empleo, esto es, en el nivel determinado por la intersección de la función de demanda agregada con la función de oferta agregada" (37)

He aquí pues el genio de John Maynard Keynes. El observador científico de la realidad económica, que resulta igual que decir de la realidad histórica, tiene innúmeras perspectivas desde la cual situarse para realizar sus observaciones -hablo no sólo de los ojos corporales sino por sobre todo de los ojos de la razón-. La escogencia de una perspectiva particular que sea apta para el propósito científico, que también es materia de elección, qué de riesgos de fracaso no lleva consigo, si es que son tantas las posibles.

Keynes escogió su perspectiva tras una prolongada jornada de tanteos, sopesamientos, experimentos mentales, debates y controversias. Y bien. Esa perspectiva se reveló acorde y apropiada para el objeto de su predilección teórica; se reveló fructífera para la acción política que su propio tiempo personal requería, y se reveló fértil para el progreso de la ciencia. ¡Felix qui potuit rerum cognoscere causas!

36) Letter to R.F.Harrod. 30 August 1936. En Vol. XIV. *op.cit.*, p. 86-87.

37) **The General Theory**, *op.cit.* p. 30. Don Patinkin. **Anticipations of The General Theory** (Oxford 1982) p. 11

LOS CAMINOS DEL DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO

Sus experimentos eran siempre, yo sospecho, no un medio de descubrimiento sino de verificación de lo que ya conocía.

Keynes refiriéndose a Newton

Nada más inasible que el curso de la mente científica en pos de su objeto. Ese mundo interior le está vedado a la observación y a la razón. Nada podemos conocer de los recónditos mecanismos que aceleran o desaceleran la persecución del eslabón que organiza la realidad. El intelecto y la razón se allegan a las cosas y las 'ven' con sus ojos. Pero nada podemos conocer del proceso en si mismo. (1)

Para sus contemporaneos la mente de Keynes siempre estaba en movimiento (2). Hicks nos dice "que no se

- 1) Cf. Hanna Arendt. **The Life of the Mind**. (New York, 1985)
- 2) "El intelecto de Keynes es el más agudo y claro que yo alguna vez haya conocido. Cuando arguía con él, sentía que tomaba mi vida en sus manos, y muy raras veces emergía sin el sentimiento de saberme un tonto". Bertrand Russell. **Autobiography: The Early Years: 1872-World War I** (London 1961) p. 88. "Yo he conocido genios de calidad más pura . . . Pero con todo y todo, yo considero ciertamente que Maynard Keynes es el hombre más extraordinario que he conocido" Lord Robbins, **Autobiography** (London 1971) p. 193

podía seguir su ritmo; que jamás se sabía qué rumbo iba a tomar a continuación" (3). Pigou la llama "una mente siempre en exploración" (4). Y el propio Hayek, quizás sin quererlo, igualmente lo admite. Así nos narra que luego de su reseña del *Treatise on Money*, en la cual, son sus palabras, "sentí que había demolido largamente su esquema teórico" ". . . sufrí una gran decepción porque Keynes me dijo que en el ínterin había cambiado su pensamiento y que ya no tenía fe en ese trabajo suyo" (5)

Al margen de estos testimonios, es cosa cierta, y la copiosa correspondencia que hoy tenemos nos lo evidencia fehacientemente, que la mente de Keynes no cesaba de moverse, de explorar, de auto-negarse para a la vuelta afirmarse. ¿Qué mas cabe decir al respecto? Acaso que lo usual es que los científicos, digamos, los científicos de profesión, son profundamente conservadores con sus ideas, tozudamente renuentes al cambio de su pensamiento, obstinados al cambio de sus perspectivas. La diferencia marca quizás el deslinde entre los profetas y los profesores, como con tan fina ironía lo decía Whitehead.

Hay algo más. En más de una ocasión, en su excelente condición de biógrafo (6), Keynes nos refiere el proceso de creación científica que comienza en una suerte

- 3) John R. Hicks. *The Crisis in Keynesian Economics* (Oxford 1974) pp. 4-5
- 4) A.C. Pigou. *Keynes' General Theory*, (London 1950) p. 2.
- 5) F.A. Hayek. "Personal Recollections of Keynes and the Keynesian Revolution", en *New Studies*, op.cit. pp. 283-284
- 6) "Edwin Cannan me dijo una vez que allí tenía Keynes su mayor habilidad", A.C. Pigou, op.cit. p. 68. David Garnett "Keynes as a biographer", en *Milo Keynes*, op. cit.

de intuición fundamental, de conocimiento primordial, y que sigue con la demostración rigurosa de esa verdad pre-existente. Cuando Newton le comunicó a Halley uno de sus descubrimientos más importantes sobre el movimiento planetario, cita Keynes con fruición, Halley le responde, ¿y usted cómo lo sabe? ¿Usted tiene pruebas? Newton se sorprende y le replica, ¡cómo! si yo lo sé desde hace años. Déme unos días y se lo demuestro. Keynes concluye: "las pruebas, o lo que fuese, no eran los instrumentos del descubrimiento" (7)

Así mismo era Keynes (8). ¿Qué más cabe decir?

- 7) J.M. Keynes. "Newton, the Man", en **Essays in Biography**, *op.cit.* p. 365
- 8) A.G.Robinson, "J.M. Keynes: Economist, Author, States-Man", **The Economic Journal**, June 1972. c/f. También la extraordinaria anécdota que refiere Patinkin sobre la conversación entre Keynes y Tinbergen acerca de la elasticidad de las importaciones en la economía alemana en los años 20. En "Keynes and Econometrics", **Anticipations of The General Theory**, *op.cit.*

